

ALBUM DE SEÑORITAS

CORREO DE LA MODA.

SUPLEMENTO AL NUMERO 4.º

TRATADO DEL ARTE DE BORDAR, (1)

En ninguna época han gozado los bordados de un favor tan general como en la presente: no hay señora que no los use, y son muy pocas las que, por razones de economía ó de distracción, no caigan en la tentación de querer hacerlos.

Todos los días la invención de los dibujantes presenta nuevos diseños á cual mas lindos y graciosos, y á cual mas propios tambien para ejercitar la habilidad y el buen gusto de las señoritas. Destinados á servir de modelo para los adornos mas elegantes, apenas hay una que no entre en deseos de tener alguno de estos bordados hecho de su mano.

Pero el bordado al paso que se ha perfeccionado y enriquecido, se ha hecho mas difícil. No basta el bordar de cualquiera manera, es menester bordar bien,

y como no en todas partes hay quien sepa enseñar, hemos acogido con el mayor gusto la idea sugerida por algunas de nuestras constantes suscriptoras de publicar un *Tratado del arte de bordar*.

Haciendo conocer á nuestras lectoras, con esplicaciones claras y sencillas, el método de las mejores bordadoras, les ayudaremos á vencer las dificultades y á perfeccionar el trabajo, y su resultado les será sin duda alguna tanto mas satisfactorio y atractivo, cuanto mas principalmente sea fruto de su aplicación y paciencia.

De los bordados en general.

Toda clase de bordado se hace ó la mano ó en bastidor, y necesita de una aguja ó de un gancho. Los calados, complemento indispensable de casi todos los bordados, son una parte importante de ellos, y forman por su especialidad un ramo separado del arte de bordar. Así, pues, este *Tratado* se dividirá en tres partes: el bordado á la mano; los calados; y el bordado al bastidor.

(1) Este tratado es propiedad del Editor.

PRIMERA PARTE.

Del bordado á la mano.

El bordado á la mano comprende el feston, el cordoncillo, el bordado al pasado, el de realce, el punto de armas, el de cadeneta, el bordado al trapo y el bordado de aplicacion.

Aunque no sea imposible bõrdar bien colocando la tela, cuando es trasparente, sobre un dibujo hecho en papel, se borda, sin duda alguna, con mas comodidad y soltura señalando el dibujo sobre la misma tela, y aun si ésta no es bastante clara, que permita ver el dibujo bien distintamente, es de todo punto indispensable practicar esta operacion.

El proceder mas conocido para trasportar el dibujo sobre la tela se llama *picado* ó *estarcido*: el método de usarlo es el siguiente: Se estienda sobre una mesa un pedazo de paño ó una manta de franela doblada; colócanse encima dos hojas de papel, y sobre estas el dibujo. Se las sujeta juntas con alfileres en el paño, para que no hagan movimiento, y en seguida con una aguja larga, y medianamente gruesa, se van picando con regularidad todos los trozos del diseño, de manera que quede exactamente señalado sobre el papel que se ha puesto debajo. Se debe poner un cuidado particular en marcar bien las partes agudas y los mas pequeños contornos del dibujo: las picaduras deben estar lo mas aproximadas que sea posible unas á otras, á fin de que indiquen con precision sus lineas, vueltas ó inclinaciones. No es absolutamente necesario que sean dos las hojas de papel que se pongan debajo del dibujo, pero se hace mejor esta operacion en un papel doble. La hoja que debe servir con preferencia es la de encima, que es la mas inmediata al dibujo.

Picado el dibujo, seria bueno pasar por el revés de las picaduras una piedra pómez,

si se tuviese á mano, para igualar los bordes que la aguja ha formado.

Hecho esto, se estienda sobre el paño la tela que se quiere bordar: colócase sobre ella el dibujo picado, pasando por encima de todas las picaduras una muñequita empapada en unos polvos á propósito, de que hablaremos despues: estos polvos penetrando por los agujeritos reproducen el dibujo sobre la tela. Para impedir que se borre se pasa por encima una plancha caliente, despues de haberlo cubierto con una hoja de papel. La resina que contienen los polvos se derrite con el calor, y fija de este modo el dibujo sobre la tela.

Estos polvos deben ser negros para usarlos sobre tela blanca, ó blancos si esta es de color.

Para obtener estos polvos se pone á derretir en un puchero nuevo un poco de almá-ciga, con una trigésima parte de aceite, ó mejor, de cera virgen, añadiéndole lo suficiente de polvos de marfil ó humo de pez, para que tome buen negro, y meneándolo con una espátula hasta que se deslia completamente: en este estado se va echando esta composicion en unos naipes, cuyas orillas se doblan para que formen como una cajita, y cuando está bien fria se la reduce á polvo, moliéndola bien y pasándola por un tamiz. Si se quiere que estos polvos sean blancos, en lugar de poner humo de pez se pone de albayalde, todo lo mas que se pueda.

Para hacer la muñequita se toma un pedazo de castor ó de paño, que tenga de doce á quince centímetros de largo, por seis de ancho: se rodea esta tira sobre si misma, sujetándola despues con un cordoncito de seda ó un hilo fuerte, por todo su largo, dejando sin atar á cada uno de los cabos un poco menos de un dedo.

Escusado es decir, que adonde no haya proporcion ó tiempo para hacer estos polvos, puede suplirse por el medio mas conocido y usual de un cisquero ó muñequita de lienzo

fino, que contenga carbon molido ó albayalde bien pulverizado.

II.

El *picado* ó *estarcido* será siempre el proceder preferido de los dibujantes, y verdaderamente cuando hay que reproducir muchas veces el mismo dibujo, como por ejemplo, para la guarnicion de una falda, es sin duda alguna el mas breve y espedito. Sin embargo no será fuera del caso hacer referencia de un papel llamado de *decalcar* nuevamente inventado, que reemplaza con ventaja, en algunas ocasiones, al *picado*. Este papel, del mismo modo que los polvos de que hemos hablado antes, se hace de diferentes colores: azul, para dibujar sobre blanco; encarnado ó amarillo, para telas oscuras. Para usarle se estiende la tela encima de uno ó dos pliegos de papel blanco, como si se fuese á escribir: sobre la tela se coloca el papel de *decalcar*, y sobre éste se pone el dibujo, sujetándolo todo con alfileres. Hechos estos preparativos se van delineando con un punzon de marfil, ó un lápiz de bastante dureza, todos los trazos del dibujo, repasándolo dos ó tres veces con la fuerza necesaria para que queden bien marcados sobre la tela.

Si el papel de *decalcar* es bueno debe señalar por ambos lados, y en este caso, para dibujar un pañuelo, por ejemplo, se puede, despues de haber colocado este papel sobre una esquina del pañuelo, doblar otra encima, poniendo sobre ésta el dibujo, y de esta manera se dibujan las dos esquinas á la vez. Del mismo modo puede procederse para otros objetos semejantes, como tiras, guarniciones, etc., cuyo dibujo no tenga izquierda ni derecha: lo propio puede hacerse con cuellos ú otros objetos, cuyo medio sea tal, que doblado resulten sus dos lados enteramente iguales. Si no lo fuesen, se hace primero el centro solo, doblando despues la tela para hacer los lados iguales.

Se entiende, sin necesidad de advertirlo, que hay que poner mucho cuidado para que no aparezcan irregularidades al doblar ó trasportar el dibujo de la manera que acabamos de explicar.

III.

Cuando se borda sobre el dibujo es menester forrarlo de otro papel que no sea demasiado fuerte. Si el dibujo se ha trasportado á la tela, se forrará tambien el papel amarillo, ó la percalina lustrosa que se pone debajo de ella, sujetando ambas cosas con algunos hilvanes. Debe comenzarse hilvanando todo alrededor del dibujo exteriormente, y esto bastará si no es demasiado ancho: si lo fuese, será preciso dar por su centro algunos puntos, teniendo cuidado de que no caigan encima del dibujo.

La tela ha de quedar bien tirante por igual, de manera que sus hilos resulten enteramente rectos, tanto á lo largo como á lo ancho, procurando tambien que no quede mas corta que el papel que se pone debajo.

Del punto del feston.

Antes de principiar á hacer el feston se necesita trazar el dibujo, cuya operacion se reduce á cubrir todos los contornos de éste con bastillas, en las que se procurará no coger mas que uno ó dos hilos en cada punto para que el trazado quede todo por encima de la tela.

Apenas hay una muger que no sepa cómo se hace un feston: una corta explicacion bastará sin embargo para que comprendan el método de egecutarlo aquellas que nunca lo hayan hecho.

Comenzaremos diciendo de qué modo se ha de tener la labor. Se la coloca sobre el dedo índice de la mano izquierda, sujetándola con firmeza por delante con el dedo pequeño, y por detrás con los otros dos, á fin de que el pulgar quede enteramente libre

para dirigir el algodón ó hilo con que se borda, y ayudar á la aguja siempre que sea menester.

Preparada y colocada así la labor, para principiar á hacer un feston se sujeta el algodón con dos á tres puntadas en el trazado, despues se pasa el hilo sobre el pulgar, que lo retiene, y hace formar una lazada. En el sitio donde está sujeto, y por dentro de la lazada, se mete la aguja por un lado del trazado, y se la saca por el otro, vuelta la punta hácia sí. Al sacar el hilo se tiene ya hecho un punto del feston, y se prepara otro volviendo á pasar en seguida el algodón sobre el dedo pulgar.

No será inútil advertir aquí, que para comprender mas fácilmente esta esplicacion y las siguientes, conviene ir ejecutando al mismo tiempo que se lee.

Para que el feston queda bien hecho no se ha de coger á cada punto mas tela que aquella que precisamente cubra el trazado; es decir, que se ha de meter la aguja por el mismo trazado, y sacarla todo lo junto á él que sea posible, porque sino se hace así, la tela quedaria encogida por los puntos, lo que no deja de ser un defecto.

Cuando el feston haya de ser ancho, lo cual se indica en el dibujo por la separacion de las líneas dobles, hay que trazar estas dos líneas, y este feston se llama *mate*. Si se quiere que al mismo tiempo el feston sea de realce, se le rellena, cuya operacion consiste en hacer algunas bastillas largas, unas sobre otras, entre las dos líneas del trazado.

En estas bastillas, lo mismo que en los puntos del trazado, no se debe coger con la aguja mas que uno ó dos hilos, porque el algodón que pasa por debajo se desperdicia. Cuanto menos tirante quede el algodón mas lugar ocupa, y necesita por consiguiente menos puntos, y así tambien tiene el relleno mas elasticidad, quedando mas sostenido, sin ser duro. El feston mate, y de realce á la vez, se llama feston *punto de rosa*.

Se bordan invariablemente á punto de feston todos los contornos exteriores de un bordado que hayan de recortarse, ya sean ondas, ya líneas rectas ó curvas.

Una sola recomendacion tenemos que hacer á nuestras lectoras sobre las ondas, y es: que se debe cuidar al trazarlas de que no se junten, sino por los puntos estremos de sus bases, y lo mismo al festonearlas; así, pues, se procurará evitar el tomar juntos el trazado de la onda que se concluye con el de la siguiente, aunque muchas veces se encuentren casi unidas. Se festoneará por separado la primera todo lo distante que sea posible, de modo que queden dos ó tres puntos á lo menos de una á otra. Entonces se mete la aguja por debajo del último punto, y se la hace salir por encima de este ó del anterior. Para hacer el primer punto de la onda que va á principiarse, hay que sacar la aguja por el mismo sitio por donde sale el algodón: el tercer punto no debe coger nunca mas que el trazado.—T. P.

(Véase la continuacion en los números desde el 1.º de la 2.ª época, del 8 de Enero de 1853.)

Madrid 1853.

Imp. del Correo de la Moda, á cargo de Agustin P. Vega, calle Sin Puertas, número 2.